

otros, á todos se lo digo: *Quod autem dico vobis, omnibus dico. Vigilate.* Es menester estar prontos para abrir luego que el Señor llame á la puerta.

Fácilmente convienen todos en que es menester disponerse para morir bien; por eso se teme tanto una muerte repentina; pero al cabo, ¿qué efecto produce este miedo? ¿qué preparacion hemos hecho en virtud de él hasta el presente? Mientras tanto me puedo morir dentro de pocas horas; tan poca seguridad tengo de vivir mañana, como de vivir de aquí á diez años. Si fuera hoy el último dia de mi vida, ¿estaria bien dispuesto para morir en él? Si hubiera de morir esta noche, ¿estaria todo prevenido? ¿nada tendria que temer? ¡Solo pensar en esto me estremece! ¿Pero quién me asegurará hasta aquel momento? Y si desde este mismo momento no comienzo á prepararme, ¡qué dolor, qué desesperacion en aquella postrera hora!

No lo permitais, Señor, y pues me concedeis por lo menos esta hora, desde esta misma hora, mi Dios, me quiero disponer para morir bien, con resolucion de pedirlos todos los dias esta gracia.

JACULATORIAS. — Dadme, Señor, un conocimiento tan claro de los pocos dias de vida que me restan, que no dilate un solo instante disponerme para una buena muerte. (*Psalm. 101.*)

Solo aquellos que temieren á Dios en vida pueden esperar lograr una buena muerte. (*Ecc. 1.*)

PROPOSITOS.

1 No es de admirar que tantos mueran mal, habiendo tan pocos que aprendan á morir bien. La buena muerte es ciencia práctica que se debe aprender en vida; es menester estudiarla mucho tiempo para enterarse de ella; y el estudio precipitado muchas veces solo sirve para descubrir mejor lo mucho que se ignora en esta importantísima ciencia. La mejor preparacion para la muerte es una santa vida; y nuestra vida debe ser una continua preparacion para la muerte. Cada dia te ha de servir de nueva lección y de nuevo ejercicio, pidiéndote á tí mismo cuenta todas las noches de los progresos que has hecho en este estudio. Es utilísimo ejercicio hacer todas las obras como si fuesen preveniciones para la muerte. Misas, oraciones, limosnas, obligaciones del estado de cada uno, y hasta las mismas honestas diversiones, todo nos puede servir para una santa muerte, haciéndolo todo con este espíritu. Impórtanos mucho saber el arte de bien

morir; el mas sabio en todos los demás es un pobre ignorante si no sabe este gran arte.

2. Además de esta preparacion general hay otras particulares que nunca se deben omitir. Todos los años has de escoger un dia para dedicarle enteramente á este gran negocio. Luego que despiertes te has de hacer presente en la imaginacion al supremo Juez, que te dice estas terribles palabras: *Redde rationem villicationis tuæ*; dame cuenta de tu administracion; y en una meditacion, por lo menos de media hora, examinarás si tienes prontas y ajustadas tus cuentas. No salgas de casa sin haber ajustado todo lo que faltare que ajustar. Nada omitas, y mucho menos en nada te perdones; mira que tienes que tratar con un Juez infinitamente despejado, á quien nada se le pasa; pero que al mismo tiempo quiere remitirse á tus mismas partidas. Declara los alcances en una sincera confesion que preocupe su juicio definitivo. Despues de arreglar los negocios de tu conciencia, arregla los de tu familia. Es imprudencia esperar á la última enfermedad para disponer de tus bienes. *Fac testamentum tuum*, dice S. Agustin, *dum sanus es, dum sapiens, dum tuus es*. Haz tu testamento cuando estás sano, cuando sabes lo que haces, y cuando eres verdaderamente tuyo; es decir, cuando le puedas disponer con entera libertad. Comulga como si aquella hubiera de ser la última comunión de tu vida; y si pudiere ser, sé tú el ejecutor de tus legados pios. Por la noche procura tener la oracion sobre la sepultura, ó á lo menos en la iglesia donde naturalmente te han de enterrar, y donde algun dia ha de estar espuesto tu cadáver á vista del pueblo. Todo lo que leyeres en este dia ha de ser acerca de la muerte; y en él á nada has de atender, ni te has de ocupar en otra cosa que en el negocio de la salvacion. Pero no basta un dia al cabo del año; un dia de retiro cada mes es tambien una excelente preparacion para la muerte. Al fin del tomo segundo del *Retiro espiritual* encontrarás admirables ejercicios prácticos para esta preparacion.

DIA XXI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN HILARION, abad, cuya vida llena de virtudes y milagros escribió S. Jerónimo, en Chipre. (*Véase su vida en las de mañana.*)

EL TRÁNSITO DE LAS SANTAS URSULA Y SUS COMPAÑERAS, en Colo-

nia; las cuales fueron martirizadas por los hunos por causa de la religion cristiana, y por conservar la virginidad; la mayor parte de sus cuerpos fueron enterrados en Colonia. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN ASTERIO, presbítero y mártir, en Ostia; el cual segun se lee en el martirio de S. Calixto papa, fué martirizado en tiempo del emperador Alejandro.

EL TRANSITO DE LOS SANTOS DASIO, ZOTICO, CAYO, Y OTROS DOCE SOLDADOS, en Nicomedia; los cuales despues de muchos tormentos fueron sumergidos en el mar. (Perteneían estos santos á una legion romana acantonada en Nicomedia á fines del siglo III. Cierta dia que se celebraba gran festividad á los dioses, se encendieron aquellos soldados de zelo, y atravesando la multitud, llegaron hasta los idolos y los derribaron haciéndolos pedazos. Conducidos ante el juez, azotes, fuego, cruces, caballete, todo se puso en juego, para reducir á aquellos esforzados atletas; hasta que visto la inutilidad de la tortura, mandó el juez arrojarlos al mar con una piedra atada al cuello de cada mártir.)

SAN MALCO, monge, en Maronio de Siria, junto á Antioquia.

SAN VIATOR, en Leon de Francia, clérigo de S. Justo obispo de aquella ciudad.

SANTA CILINIA, tambien en Leon de Francia, madre de S. Remigio, obispo de Reims.

SANTA ÚRSULA Y SUS COMPAÑERAS, VÍRGENES Y MÁRTIRES.

La memoria de Sta. Ursula y sus compañeras fué tan célebre en toda la universal Iglesia desde el fin del cuarto siglo, á cuyo tiempo se señala la época de su glorioso martirio, que habiéndose perdido la verdadera historia de él, los mas de los escritores se tomaron la libertad de sustituir otra segun el genio particular de cada uno, llenas por la mayor parte de hechos fabulosos y de circunstancias poco verisímiles. La mas segura es la que se halla en un manuscrito muy antiguo, que se conserva en el Vaticano, y de él hemos sacado nosotros la que vamos á referir.

Nació Sta. Ursula hácia el año 362 en la isla de la Gran Bretaña, donde reinaba á la sazón con esplendor y con fervor la religion cristiana en la mayor parte de sus provincias. Fué hija de Dionot, rey de Cornouaille, y de Daría, princesa en nada inferior á su marido, ni en la nobleza de la sangre, ni en el ejercicio de la virtud, en que colocaba todo el verdadero mérito. Siendo los padres tan virtuosos, desde luego reconocieron por una de sus mas esenciales obligaciones la cristiana educacion de su hija, creciendo el cuidado con que se dedicaron á desempeñarla á vista de las bellas prendas que casi desde la cuna m-



STA. ÚRSULA.
Y SUS COMPAÑERAS VIRG. MRS.

menzaron á despuntar en la tiernecita princesa. En ninguna niña se descubrió nunca ni entendimiento mas brillante, ni natural mas feliz; en fin, todo lo que admira, todo lo que enamora y todo lo que embelesa en aquella tierna edad, todo se veia unido en la pequenita Ursula. Un corazon noble, benéfico, generoso; un espíritu vivo, desembarazado, dócil; unas inclinaciones propensas todas á la virtud, y una hermosura tan peregrina, que en la edad de doce años era ya celebrada Ursula por una de las mas hermosas princesas de toda la Europa. A todas estas brillantes cualidades añadia nuevo esplendor y nuevo lustre su sobresaliente virtud. Siendo Ursula de tan despejado entendimiento, necesariamente habia de descubrir la vanidad de todos los bienes criados y la falsa brillantez de todas las grandezas del mundo. Este fondo de religion con que el cielo la habia prevenido desde su infancia iba perfeccionando cada dia mas y mas las luces de su razon y los movimientos de su espíritu, desestimando ella misma aquella su rara hermosura que tanto celebraban los demás, por considerarla como una caduca flor que se comienza á marchitar desde que comienza á lucir. Por esto nunca fué de su gusto el fausto, ni la ostentacion, ni la magnificencia, que nacen, digámoslo así, con las princesas. Desde sus primeros años comprendió que en todos los estados debia ser la modestia el mas bello ornamento de una doncella cristiana; y despreciando generosamente las mas lisonjeras esperanzas de su alto nacimiento, los mas halagüeños atractivos de la corte, y los mas delicados incienso del general aplauso; no bien conoció á Jesucristo cuando deseó con apasionado amor no tener nunca otro esposo. Ni el Salvador la habia prevenido con tantas y tan singulares gracias sino para formar en Ursula una de sus mas queridas esposas, siendo la tierna devocion que él mismo le habia inspirado á su divina madre la Virgen de las vírgenes, como dichoso presagio de que nunca perderia la flor de la virginidad, á la que el Señor quiso tambien añadir la gloria de mártir.

Era general de las tropas del emperador Graciano en la Gran Bretaña el tirano Máximo, por sobrenombre Flavio Magno Clemente, el cual se hizo proclamar emperador el año de 382; pasó el mar, y desembarcó con todo su ejército en las costas de aquella parte de las Galias que se llamaba Armórica, es decir, marítima, y se apoderó de toda ella. Uno de sus oficiales generales, llamado Conan, príncipe breton y cristiano de profesion, se señaló tanto en aquella expedicion por su valor y por su conducta, que Máximo le hizo gobernador de la Armórica, la que poco despues se llamó *menor Bretaña*, cuando Conan la comenzó á man-

dar con el título de duque, que tambien se le confirió. Estableció el duque su residencia en la ciudad de Nantes, y dejó en el país una gran parte de tropas, compuesta casi toda de bretones ó de ingleses; y como no estaba casado, determinó buscar una mujer; en cuya elección tuvo poco en que detenerse, no ignorando las bellas prendas de que estaba Ursula dotada, su virtud y su rara hermosura. Envió una diputacion al rey de Cornouaille, pidiéndole á su hija la princesa para esposa; y como casi todos los señores que le seguian, oficiales y soldados, estaban tambien solteros, encargó á los diputados que juntamente con la princesa trajesen tambien de la isla todas las doncellas que pudiesen para casarlas con ellos. Fueron recibidos del rey con honor, y como tenia bien conocido el mérito del duque, oyó con gusto la proposicion que se le hizo de su parte, y prometió darle por esposa á la princesa su hija; pero no le fué tan fácil lograr su consentimiento para esta alianza, aunque tan ventajosa, y aunque Conan era un príncipe cristiano, dueño ya y soberano de una de las provincias mas dilatadas y mas opulentas de las Galias. Eran diferentes los pensamientos de Ursula; porque educada en la virtud, y criada en un gran concepto, amor y estimacion de la virginidad, oyó con disgusto la proposicion, y no dió respuesta á ella. Amabala tiernamente el rey su padre; pero sin embargo, pareciéndole que aquel matrimonio era muy ventajoso para ella y para él, determinó valerse de toda su autoridad para obligarla al consentimiento. En vano le representó lo mucho que la repugnaba aquel estado, y su deseo de no conocer otro esposo que al mismo Jesucristo; nada pudieron adelantar sus ruegos, ni sus razones, ni sus lágrimas. En fin, arrancóla su consentimiento la rendida sumision que profesaba á sus padres, pero reservándose la libertad de apelar á las órdenes del mismo Dios; y animada con una viva confianza en la bondad de aquel divino Salvador, que deseaba ardientemente tener por esposo, se fué á postrarse á sus pies, y le suplicó se dignase de admitirla por esposa suya. «Bien-sabeis vos, divino dueño mio (decia Ursula en su fervorosa oracion), bien sabeis vos los mas íntimos afectos de mi pobre corazón: las grandezas del mundo no le han tentado jamás, ni mucho menos le han podido deslumbrar todas sus aparentes brillantes. Vos solo sois el dulce objeto de sus amorosas ansias; vos el único blanco á que se dirigen sus encendidos proyectos. Arbitro sois, dueño sois de todos los sucesos de la vida; fácilmente podreis desbaratar todas las medidas de los hombres; por concertadas que sean. No desecheis, Señor, mis humildísimos ruegos; dignaos tomar debajo de vuestra proteccion á la menor

de todas vuestras esclavas; dirigidlo todo á mi salvacion y á vuestra gloria, segun vuestra santa y divina voluntad.»

Ibanse acalorando mientras tanto los preparativos para el embarco de la princesa, y de todas partes se habia juntado gran número de doncellas; las mas señoras de distincion, que debian acompañar á Ursula, yendo destinadas para esposas de los oficiales bretones. Cuando todo estuvo prevenido para el embarco, pasaron á Londres Ursula y sus compañeras. Esperaron tiempo favorable para hacerse á la vela, y mientras tanto tenia Ursula frecuentes conversaciones con ellas, hablándolas por lo comun de la falsa brillantez de los bienes, honras y estimaciones de esta vida, de la insustancialidad y apariencia de las grandezas del mundo, de su caducidad y poca subsistencia; y como todas eran cristianas, dejaba caer muchas veces la conversacion sobre la dicha de aquellas felices almas que no tenian otro esposo que á Jesucristo.

Poseia la Santa eminentemente todas aquellas prendas que embelesan, ganando los corazones; era en alto grado discreta y entendida; hablaba con gracia y con hermosura; era en extremo virtuosa, y acompañaba todos estos grandes talentos con una suavidad y con una modestia que verdaderamente encantaban; con lo que se hizo tan dueña de la estimacion y de los corazones de todas aquellas doncellas, que ya todos sus deseos y toda su ambicion se reducía á no querer amar á otro que solo á Jesucristo. Nunca vió el mundo tanto número de doncellas juntas mas cristianas. Era Ursula su modelo, y sus ejemplos dejaban muy atrás á sus palabras. Púsose en fin el viento favorable para hacer en breve tiempo el tránsito de Inglaterra á la menor Bretaña, y se embarcó toda aquella numerosa comitiva de santas virgenes; pero Ursula jamás perdía de vista la estrella que la guiaba, y aunque los vientos eran muy favorables para arribar en pocas horas á las costas que buscaban, siempre conservó la esperanza de ver cumplidos sus fervorosos deseos. Con efecto, apenas perdieron de vista las de Inglaterra cuando se levantó una furiosa tormenta, que llenó de terror á toda la escuadra, amenazándola con un funesto naufragio. No dudó entonces Sta. Ursula que Dios habia oido sus amorosas ansias; estaban todas y todos en una silenciosa consternacion, y sola Ursula se mantenía serena, tranquila y distante de todo temor. *Animo, hijas mias, decia á sus compañeras con un aire y en un tono que manifestaba visiblemente su confianza y su alegría; ánimo, y nada temais. Servimos á un Dios, y tenemos un esposo que manda á los vientos y á los mares; sacrifiquémosle generosamente nuestras*

vidas, y dejemos los horrores de la muerte á los que tienen la desgracia de no conocerle; pero nosotras tengamos confianza en su gran misericordia.

Sosegó á todas sus compañeras, y aun á todo el equipaje, la intrépida seguridad de nuestra Santa; pero enfureciéndose los vientos cada instante mas y mas, y cediendo en fin los buques á las tempestades, toda la escuadra fué arrojada hácia los mares del Norte, sobre las costas de la Galia Bélgica. Abrióse Ursula con su ilustre tropa en el puerto de Tiel, hácia la embocadura del Rhin, en el país que se llama hoy el ducado de Güeldres, y se asegura que desde aquí, siguiendo la corriente del mismo Rhin, navegó hasta Colonia, teatro del glorioso triunfo que el cielo las tenia prevenido.

Noticioso el emperador Graciano del levantamiento del tirano Máximo, é informado de su desembarco en las costas de las Galias, hallándose sin suficiente número de tropas para hacerle resistencia, llamó en su socorro á los hunos, nacion bárbara de la antigua Sarmacia, que habiendo salido de los confines de su país, se habia derramado por toda la Germania, ocupando á lo largo las márgenes del Rhin, y estendiéndose hasta la Galia Bélgica. Eran naturalmente crueles y feroces, y añadiéndose á esto las supersticiones paganas, de que todos hacian profesion, llevaban la desolacion por todos los países donde ponian el pié. Mandaba á estos bárbaros su general Gauno, que tenia entonces la campaña por el emperador Graciano contra el tirano Máximo, y luego que descubrieron navios bretones, enemigos del emperador, los atacaron, y se apoderaron de ellos fácilmente por el corto número de soldados que los venian escoltando. No cabe en la espresion lo sorprendidos que quedaron al ver que toda aquella flota solo venia cargada de doncellas cristianas, destinadas para ser esposas de los oficiales y de los soldados bretones, sus enemigos, y que era la principal de todas una princesa, futura esposa del duque Conan, generalísimo del ejército de Máximo.

La misma estraña aventura que tanto sorprendió á los bárbaros, descubrió á nuestra Santa los secretos de una particular providencia, que la llenó de consuelo y de alegría. Entonces conoció Ursula que habian sido benignamente oidas sus amorosas ansias, y que admitiéndola Jesucristo por esposa suya, se dignaba añadir á la gloriosa palma de virgen la triunfante corona de mártir. Animada de nuevo valeroso espíritu, y encendida en nuevo fervoroso zelo, pasó á bordo de todos los demás navios, habló á todas sus compañeras como heroína cristiana; exaltó la preciosísima perla de la virginidad, por cuya conservacion debian

estar prontas á perder los bienes y la vida; exhortólas con tanta gracia, con tanta viveza y con tanta energia á derramar por la fe hasta la última gota de su sangre, que toda aquella dichosa tropa de vírgenes, convertido en gozo y aliento el primer terror, consideraban ya á los bárbaros como ministros de su dicha, y solo suspiraban por la gloriosa corona del martirio.

Quiso el general del ejército ver á Ursula, cuya peregrina hermosura le habian alabado mucho, y quedó tan ciegamente prendado de ella, que no perdonó á diligencia ni medio para rendirla, para intimidarla y para vencerla. Pero la Santa le habló con tan cristiana constancia, con tanta resolución y con tanta majestad, que cambiada en furor la brutal pasion de aquellos bárbaros, se arrojaron con espada en mano á todas aquellas vírgenes. A unas las atravesaron con el acero, á otras con las flechas, y á todas las degollaron, pasando todas á aumentar la corte del Cordero celestial, llevando en las manos la duplicada palma del martirio y de la virginidad. Sucedió este glorioso triunfo el dia 21 de octubre del año de 383, celebrando desde entonces la santa Iglesia con grande solemnidad la ilustre memoria de Sta. Ursula y sus compañeras vírgenes y mártires. Fueron sepultados sus cuerpos en el territorio de Colonia, de donde se esparricieron despues sus santas reliquias por toda la cristiandad. Con el tiempo se fundó en la Iglesia una célebre congregacion de religiosas compuesta de doncellas y de viudas, que siguen la regla de S. Agustin, bajo el nombre y la proteccion de Sta. Ursula, y por eso se llaman Ursulinas; están todas sujetas á los obispos. No es ponderable la utilidad de este instituto en beneficio del público, no solo por los ejemplos de religiosidad, de modestia, de observancia y de todas las virtudes, que tanto edifican en todas partes á los fieles, sino por la bella educacion que se da á las niñas y doncellas mas adultas, instruyéndolas con tanto zelo como caridad y feliz suceso, segun el espíritu de su instituto, que no habiendo degenerado un punto de su primitivo fervor, nunca ha tenido necesidad de reforma. El año de 1537 introdujo este instituto en Italia la bienaventurada Angela de Brescia; el de 1544 le aprobó Paulo III, y el de 1572 le sujetó á la clausura y á los votos religiosos el papa Gregorio XIII, á solicitud de S. Carlos Borromeo, que siempre le tuvo muy dentro de su corazon. El año 1611 fundó las Ursulinas en Francia Magdalena de Huihier, señora de Santa Beuva, siendo el primer convento el de Paris, de donde se extendieron con inmensa utilidad por todo el reino. Es verdad que ya en el año de 1606 la madre Ana de Xantóna de Dijon, tan ilustre por su eminente virtud, como por el zelo con

que promovió la cristiana educacion de las tiernas doncellas, habia fundado en Dole las Ursulinas del Franco Condado, que sin estar sujetas á la clausura, ha mas de un siglo que son el asombro y la felicidad de los pueblos que logran la dicha de tenerlas, sin que jamás hayan alojado ni en la perfeccion, ni en el primitivo fervor de su sagrado instituto, educando á las niñas en el mas puro espíritu del cristianismo con el zelo que cada dia las colma de nuevas bendiciones; edificando á tantos con su ejemplar modestia, como con aquella puntual observancia que nunca se desmintió, y ejercitándose con indecible bien en todas las obras de caridad que se proporcionan á su estado. En breve tiempo hizo maravillosos progresos esta ilustre congregacion; pues en menos de treinta años se vió propagada en Dole, en Vesoult, en Besanzon, en San Hipólito, en Arbois, en Porentruy, en Gray, en Pantalier, en Friburg de los Suizos, en Lucerna, en Cleval y Ornans.

SANTA COLUMBINA, VIRGEN Y MÁRTIR, OTRA DE LAS
COMPAÑERAS DE SANTA ÚRSULA.

EN el real monasterio de Poblet de la orden Cisterciense en el arzobispado de Tarragona poseia (antes de los últimos deplorables sucesos que ocasionaron el saqueo y la destruccion de dicho magnífico monasterio), el sagrado cuerpo de la bienaventurada virgen y mártir Sta. Columbina, virgen y compañera en el glorioso martirio de Sta. Ursula, cuya historia precede. Su fiesta no solo la guardaban los religiosos de aquel monasterio, sino tambien muchos pueblos inmediatos como Monblanch, Espluga de Francoli y Vimbodí, por voto particular que hicieron sus vecinos antiguamente, porque habiendo acudido á esta Santa con devocion en las necesidades de seca, abrió Dios por intercesion de ella en diferentes ocasiones las nubes y llovió copiosamente. Hacia se conmemoracion á parte en la misa en el propio dia despues de la colecta de Sta. Ursula y sus compañeras, y se decia así: *Indulgentiam nobis Domine beata Columbina virgo et martyr imploret, que tibi grata semper extitit, et merito castitatis, et tuæ professione virtutis. Per Dominum nostrum, etc.* Ignoramos si las reliquias de Sta. Columbina desaparecieron en la general devastacion del referido monasterio, célebre y dignísimo monumento que nos legaron nuestros piadosos abuelos, ó si tal vez fueron recogidas por alguna mano piadosa de las cercanias.

La misa es en honor de Sta. Ursula y sus compañeras, y la oracion la siguiente:

Suplicámoste, Señor Dios para que ya que no podemos nuestro, nos concedas la gracia honrarlas como merecen, las de que veneremos con tierna y tributemos á lo menos nuestros continua devocion los triunfos humildes obsequios. Por nuestros de las santas virgenes y mártires Ursula y sus compañeras,

La Epistola es del cap. 7 de la primera del apóstol S. Pablo á los corintios.

Hermanos: En orden á las virgenes, yo no tengo precepto del Señor; pero doy consejo como que he conseguido del Señor misericordia para ser fiel. Creo, pues, que esto es un bien, atendida la necesidad que urge, porque al hombre es bueno el estarse así. ¿Estás ligado á una mujer? no pretendas soltura. ¿Estás suelto de la mujer? no busques esposa. Pero si tomares mujer, no pecaste. Y si una virgen se casare, no pecó; con todo eso, estos padecerán la tribulacion de la carne. Pero yo no hablo de vosotros. Lo que digo, hermanos, es esto: el tiempo es breve; resta, pues, que los que tienen mujeres sean como aquellos que no las tienen: y los que lloran como aquellos que no lloran: y los que se alegran como aquellos que no se alegran: y los que compran como aquellos que no poseen: y los que usan de este mundo como aquellos que no usan, porque se desvanece la figura de este mundo. Quiero, pues, que vosotros esteis sin inquietud. El que está sin mujer tiene solicitud por las cosas del Señor, de como agrada rá á Dios. Pero el que está con mujer tiene solicitud por las cosas del mundo, de como agrada rá á la mujer y está dividido. Y la mujer soltera y la virgen piensa en las cosas del Señor, para ser santa en el cuerpo y en el espíritu en nuestro Señor Jesucristo.

REFLEXIONES.

En orden á las virgenes, no tengo sobre esto precepto del Señor. No quiso el Señor imponer precepto á las doncellas de que le consagrasen su virginidad; quiere que sus esposas se entreguen á él voluntariamente por eleccion y por amor; pero siem-

pre quiere esposas fieles, vigilantes y prevenidas. El descuido, la negligencia en materia de religion y en el negocio de la propia salvacion siempre es locura. No da otro nombre el Salvador al descuido de aquellas vírgenes, por otra parte irreprehensibles en punto de la virginidad que profesaban. Aunque eran muy loables por el deseo que todas tenian de recibir al divino Esposo; por la ansiosa sollicitud con que querian á la misma media noche salir á buscar aceite para cebar las lámparas que se estaban apagando; con todo eso fueron vírgenes locas ó necias por no estar prevenidas, y por estarse durmiendo cuando debieran velar. Bella leccion; pero terrible para aquellas personas religiosas, que despues de haber sacrificado á Dios su virginidad, su misma libertad y todo lo mas precioso que gozaban en el mundo; esto es, despues de haber hecho por Dios lo mas penoso, lo mas arduo y lo mayor, se descuidan en lo mas fácil, en lo menos trabajoso, y en las cosillas que las pide el mismo Dios, quebrantando sin escrúpulo la mayor parte de sus reglas, muy satisfechas porque están bien resueltas á no faltar en lo esencial, que obliga debajo de culpa grave; pero esas almas negligentes, tibias, inobservantes; esas almas que dormitan y aun se duermen en el servicio de Dios; esas almas que conociendo muy bien que las falta el aceite, que sus lámparas se pueden apagar, se hacen la cuenta de que tendrán tiempo para dar providencia á todo; estas almas, digo, ¿serán cuerdas, serán discretas, serán prudentes? ¿no arriesgarán en cosa alguna su salvacion? ¿no se pondrán á peligro de clamar en vano á la hora de la muerte: *Aperi nobis*; y de que se las responda *Nescio vos*? Aquellas vírgenes no estaban muertas, solo estaban dormidas. ¡Ah, Señor, y cuantas personas religiosas tambien lo están! Aquellas almas flojas é imperfectas, que hacen poco caso de las pequeñas obligaciones de su estado, que conservan en la religion el espíritu del mundo, que se derraman tanto hácia afuera, que tienen tan poco fervor y tan poca devocion; estas almas, estas personas ¿serán vírgenes prudentes?

El Evangelio es del capítulo 13 de S. Mateo, y el mismo que el día VIII, pág. 151.

MEDITACION.

De la poca sinceridad que se halla en la voluntad que tienen de salvarse los mas de los cristianos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que ninguno hay que no pretenda tener voluntad de salvarse; ¡pero qué pocos hay en quienes

sea sincera esa imaginaria voluntad! No hay pecador tan endurecido que no diga alguna vez en la vida que se quiere convertir. No hay religioso tan tibio que no le parezca quiere en algun modo arribar á la perfeccion. No hay cristiano tan imperfecto que alguna vez no haga ánimo de traer una vida mas ajustada; porque no hay hombre tan insensato ni tan enemigo de si mismo que se quiera perder, y ninguno ignora que es quererse perder el no quererse convertir. Pero el que se contenta con decir que se quiere salvar, sin aplicar los medios para conseguirlo, á lo sumo muestra que tiene pensamiento, pero de ningun modo acredita que tenga voluntad de hacerlo. No es difícil tener horror al infierno. Poca fe, poco entendimiento es menester para que las grandes verdades de la religion aterren y convenzan, para que efectivamente muevan. Sobre este pié se imagina convertido el que está persuadido que es preciso convertirse; ¿pero está por eso mas adelantado? Consultémoslo con nosotros mismos; muchas veces hemos resuelto trabajar seriamente en el importante negocio de nuestra salvacion, ya á vista de una muerte, ya con la noticia de algun accidente funesto, ya despues de una meditacion, ya al salir de un sermón, ya habiendo leído algun libro eficaz, enérgico y convincente. Muchas veces hemos resuelto mudar de vida, hemos concluido que era preciso reformarnos. Pero y bien; despues de una voluntad, al parecer tan descubierta, y por entonces tan determinada, ¿hemos sido mejores? Un poco de buena educacion y un poco de buen juicio bastan para aborrecer el vicio y para hacer estimacion de la virtud; pero es visible que en estos dictámenes ó en estos movimientos, digámoslo así, como naturales, tiene mas parte el entendimiento que la voluntad; y es mucho de temer que si alguna vez se forman en la voluntad ciertos impulsos de aversion á lo malo, y ciertos ímpetus de amor á lo bueno, aquella aversion sea un mero disgusto de las malas consecuencias que trae el vicio consigo; y que este amor sea no mas que una simple estimacion; una complacencia natural en la virtud, sin el menor deseo eficaz en orden á la salvacion. Ciertamente es abuso, es ilusion fiarnos de estas medias voluntades. No nos han de juzgar por los buenos dictámenes que tuvimos, sino por las buenas obras que hubiésemos ejecutado. Lleno está el infierno de gente que se quiso salvar; pero lo quiso como lo quieren los mas, y como nosotros lo hemos querido hasta aquí.

PUNTO SEGUNDO. — Considera cuán ilusorias son estas buenas voluntades en orden á la salvacion. No queremos condenarnos;

¿pero hay acaso en el infierno ni un solo condenado que se hubiese querido condenar? ¿qué diríamos de un enfermo que se contentase solo con querer sanar? Ninguno hay ciertamente que no lo quiera; pero si el tal enfermo con toda su imaginaria voluntad no quisiese aplicar remedio alguno; si no hiciese otra diligencia que pensar en qué es buena cosa tener salud, sin moverse á practicar medio alguno para recobrarla; ¿qué juicio se haría de él? Pues tales son esos hombres que se contentan con quererse salvar; pero sin aplicar medio alguno eficaz para salvarse. Qué, ¿bastará para salvarse uno el decir que se quiere salvar, ó por mejor decir, será verdaderamente querer solo el pensar que es menester salvarse? Si el cielo se nos diera á este precio, ¿qué desalmado dejaría de ocupar su silla en él? No parece posible encontrar en el cristianismo hombres tan ciegos que estén en este error; ¿pero no experimentamos que estamos en él nosotros mismos? ¿Nos queremos salvar? Bien; ¿y qué medios aplicamos para salvarnos? Una vida tan tibia, tan imperfecta como la nuestra, ¿es medio eficaz para este fin? Los santos tuvieron voluntad de ser santos; trabajaron por serlo, y se salieron con ello; cotejemos lo que nosotros hacemos con lo que ellos hicieron para conseguirlo, y veamos despues si tenemos valor para decir que nuestra voluntad es tan sincera como la suya. Comparemos sus devociones, sus penitencias, la pureza de sus costumbres, la regularidad de su conducta con la nuestra, y hallaremos (santo Dios!) qué espantosa desproporcion, qué horrible diferencia.

Efectos son, Señor, estas reflexiones de vuestra infinita misericordia; no permitais que sean inútiles para mi provecho. Resuelto estoy, mediante vuestra divina gracia, á no medir la sinceridad de mis deseos sino por la eficacia de los medios que aplicaré para ponerlos en práctica.

JACULATORIAS. — Conozco, Señor, que no hay paz ni salvacion sino para aquellos que tienen voluntad seria y sincera de salvarse. (*Luc. 1.*)

Dadme, Señor, un corazón nuevo y verdaderamente recto en orden á mi salvacion. (*Psal. 50.*)

PROPOSITOS.

1 El que quisiere hacer verdadero juicio de la voluntad de salvarse, que todos imaginan tener, no tiene mas que compararla con la voluntad que tiene un enfermo de recobrar la salud, un mercader de hacer fortuna, un oficial de adelantarse; y con

la que nosotros mismos tenemos algunas veces de salir con una empresa en que estamos muy empeñados. Tiene horror un pobre enfermo á ciertos medicamentos desabridos, amargos, dolorosos; pero el médico le dice que es necesario, que es eficaz. Esto le basta, no delibera, al punto le toma á pesar de su repugnancia y de su horror. Concibe un comerciante que le es forzoso un viaje para hacer un gran negocio, para doblar el caudal, para aumentar el comercio; nada le detiene, patria, parientes, amigos, todo lo abandona; espónese á todas las incomodidades y á todos los peligros, porque quiere hacer fortuna. Y el oficial que desea adelantarse en la carrera de las armas, ¿qué sacrificios no hace de su salud y de su vida? Coteja la voluntad que tienes de salvarte con todas estas voluntades, y por aquí juzgarás si es verdaderamente sincera.

2 Desde hoy has de procurar poder decir con verdad que seas sinceramente salvarte, aplicando con eficacia los medios. ¿Tienes alguna mala costumbre que ponga á peligro tu salvacion? quitala desde este mismo dia. ¿Tienes que hacer alguna restitucion? no la dilates un solo punto; comienza desde luego á pagar, si no puedes del todo, á lo menos alguna parte, con firme resolucion de satisfacer cuanto antes toda la deuda. ¿Hay necesidad de alguna reforma en tus costumbres, en tus muebles, en tu conducta? no lo dilates para mañana. En fin, manos á la obra; de manera, que al fin del dia puedas decir: yo me quiero salvar, y esta ó aquella es buena prueba de esto.

DIA XXII.

MARTIROLOGIO.

SAN MARCOS, obispo, en Jerusalem, varon muy ilustre y muy docto, el primero de los gentiles que gobernó la Iglesia de Jerusalem. Poco tiempo despues consiguió la palma del martirio en tiempo del emperador Antonino. (Los trece obispos que sucedieron al apóstol Santiago y su hermano Simon, primeros obispos de aquella ciudad, fueron de nacion judios. Y como á los judios les prohibió absolutamente el emperador Adriano aun á aproximarse á la nueva ciudad que él erigió cerca de las ruinas de la Jerusalem destruida por Tito, y á la que puso por nombre Elia Capitolina, la cual aun desde el reinado del gran Constantino ha sido conocida con el nombre de Jerusalem, solo la habitaban gentiles cristianos, de los que Marcos fué nombrado su primer obispo.)

El tránsito de los santos FELIPE obispo, SEVERO presbítero,